

MENSAJE DE LOS LÍDERES DEL ÁREA

Seguir al profeta viviente

Por el élder Torben Engbjerg, Dinamarca

Setenta de Área

Después de bautizarme en San Leandro, California, a los veinte años, y tras dos cuatrimestres en la Universidad Brigham Young, me encontraba sentado en un vuelo transoceánico en la primavera de 1977, rumbo a Copenhague. Iba a casa a pasar el verano trabajando para ganar dinero y pagar los siguientes cuatrimestres en BYU... O eso pensaba yo.

Durante el largo vuelo intenté dormir para estar bien descansado cuando me encontrara con mi familia, ahora ya como miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Pero no podía descansar. Me martilleaba la voz del Profeta, el presidente Kimball, que decía: “Todo joven digno debe salir de misionero”¹. “Soy demasiado joven”, me decía a mí mismo; “cuando pueda ir tendré ya veintidós años, tres años más que casi todos los élderes que salen a la misión”. Seguí oyendo la voz del presidente Kimball, casi como si estuviera sentado a mi lado. Me mantuvo despierto, y no pude ignorarlo.

Finalmente, temiendo que no podría dormirme, dije al Padre Celestial: “Vale, si tú inspiras a alguien a que me pida que vaya a una misión, entonces iré”. Eso fue suficiente; me dormí y no desperté hasta que el avión aterrizó, sin pensar más en lo que le había prometido al Señor o al presidente Kimball.

Cuatro días después de llegar al norte de Dinamarca, comencé a asistir

a la Iglesia en la rama de Aalborg. No conocía a nadie allí. Justo después de la reunión sacramental, el presidente de rama, Johannes Vestbø, se dirigió a mí y me dijo: “No te conozco, pero con camisa blanca y traje pareces un miembro de la Iglesia. ¿Eres miembro?”. Le confirmé que sí, y continuó: “¿Puedo invitarte a mi despacho, para conocerte mejor?”. La entrevista duró solo unos diez o quince minutos. Al poco tiempo de comenzar, me dijo: “Es muy raro pero, aunque no te conozco, siento fuertemente que el Señor me está diciendo que te pregunte si vas a ir a una misión. ¿Lo harás?”.

Recuerdo que el Espíritu se empezó a sentir intensamente, y

Élder Torben Engbjerg



ambos comenzamos a llorar. Le compartí mi promesa al Señor, realizada solamente cuatro días antes, y supe lo que tenía que hacer: seguir la voz del profeta viviente. Poco después, había enviado mi solicitud para servir una misión, y, en lugar de regresar a BYU, el dinero que gané ese verano fue para mi misión, que comencé a servir en Inglaterra Londres en noviembre de ese mismo año.

Al comenzar un nuevo año y establecer nuestras metas personales para el Plan del Área de 2019, siendo la primera “Seguir al Profeta”, sé por experiencia personal que esto traerá las mayores bendiciones a nuestra vida. Seguir al profeta viviente en todo lo que nos aconseje hacer fortalecerá nuestra fe en el Padre Celestial y en Jesucristo.

El profeta viviente es el portavoz del Señor en la tierra. “Un profeta no se interpone entre ustedes y el Salvador, más bien, permanece a su lado y señala el camino hacia el Salvador”². Como se dice en 3 Nefi 20:24: “... todos los profetas... han testificado de (Cristo)”. El Profeta nos comunicará verdades eternas y nos impartirá consejos sabios. “Siempre que he escuchado el consejo de los profetas, lo he confirmado por medio de la oración, y lo he seguido, he visto cómo me he dirigido hacia un lugar seguro”³. El Profeta nos animará a guardar los mandamientos, y esto nos traerá felicidad, paz y vida eterna.

Fortaleceré mi fe en el Padre Celestial y en Jesucristo si yo

Sigo

AL PROFETA

Invito

A UN AMIGO A LA REUNIÓN SACRAMENTAL

Llevo

UN ANTEPASADO AL TEMPLO

Durante cuarenta años he decidido seguir a los profetas vivientes. Mi familia y yo hemos recibido innumerables bendiciones desde que tomamos la decisión de seguir al Profeta en 1977. Doy el desafío a todos de establecer metas personales, y comprometernos a seguir al Profeta, de modo que podamos obtener

bendiciones sin número, tanto en esta vida como en la venidera. ■

NOTAS

1. Spencer W. Kimball, Mensaje de la Primera Presidencia, noviembre de 1977, “Me seréis testigos”, tercer párrafo.
2. Neil L. Andersen, “El profeta de Dios”, *Liahona*, mayo de 2018.
3. Henry B. Eyring, “Busquemos seguridad en el consejo”, *Liahona*, mayo de 1997.

NOTICIAS LOCALES

Cerca de 500 santos asisten a la dedicación del nuevo centro de la Estaca de Cartagena

Por Juanjo Martínez

Especialista en Medios de Comunicación

El pasado 15 de septiembre tuvo lugar la apertura y dedicación del nuevo centro de la Estaca de Cartagena por el élder Saulo G. Franco, Setenta de Área y miembro del Tercer Cuórum de los Setenta.

Cerca de quinientas personas acudieron a la ceremonia de apertura de este nuevo centro, llenando por completo el aforo del salón. Entre los asistentes, además de los miembros de la Estaca de Cartagena, también se

encontraban algunos miembros de la vecina Estaca de Elche y otros visitantes no miembros de la Iglesia.

Durante la reunión se escucharon los testimonios de varios miembros, y números musicales del coro de la estaca. Pascual Gómez, obispo del barrio Mar Menor (barrio que tendrá ese nuevo edificio como centro de reuniones), dirigió unas palabras a la congregación. El presidente de la estaca, Enrique Alfonso, también compartió un mensaje de agradecimiento a los miembros por haber hecho posible ese crecimiento. Después, el élder Saulo G. Franco tomó la palabra. Animó a los miembros a “no relajarse” ahora que habían conseguido el centro de estaca, y les aseguró que ese nuevo centro serviría como impulso para la creación de más centros en un tiempo futuro, si todos hacían su parte. Tras sus palabras, el élder Franco ofreció la oración dedicatoria del edificio como lugar santo, y bendijo aquella tierra y a los santos de la Estaca de Cartagena. Como broche final, la ceremonia terminó con un baile y un refrigerio para todos los asistentes.

Imagen del nuevo Centro de estaca de Cartagena



P2 Liahona



Élder Saulo Franco, Setenta de Área

La presidencia de la Estaca de Cartagena con el élder Franco.





Varias instantáneas de la congregación durante la reunión de dedicación de esta nueva capilla.



Con una extensión de 1.962 metros cuadrados, rodeado de jardines, pistas deportivas y un amplio estacionamiento, este edificio representativo servirá como punto de reunión para los miembros de esta estaca. Además de las habituales reuniones de los domingos, también será lugar para conferencias, actividades y proyectos de servicio en la comunidad.

La Iglesia de Jesucristo cuenta ya con cerca de 2.500 miembros en la Región de Murcia, y no cabe duda de que seguirá creciendo tras la dedicación y apertura de este nuevo centro. ■

FSY 2018: Paz en Cristo

Por Ana Herráiz

Vivimos en una época de agitación e inquietud, donde los valores del mundo son cada vez más dispares de las verdades del Evangelio. A veces puede resultar difícil encontrar calma y paz entre tanta adversidad y oposición. Por eso el lema de 2018 que comparten la mutual y FSY (siglas en inglés de *Para la Fortaleza de la Juventud*), el cual se encuentra en Doctrina y Convenios 19:23, es especialmente importante para la juventud en estos tiempos: *“Aprende de mí y escucha mis palabras; camina en la mansedumbre de mi Espíritu, y en mí tendrás paz”*: una promesa maravillosa en este mundo ajetreado en el que vivimos. Se nos promete una paz real, que solo por medio de Cristo

podemos obtener, en medio de todas las tribulaciones, desafíos, miedos y tentaciones que nos rodean. Una paz que proviene de nuestra fe en Jesucristo, y de nuestra fidelidad al guardar los mandamientos. Y precisamente eso es lo que los jóvenes de la misión de Málaga han podido profundizar y poner en práctica durante FSY este año, que tuvo lugar del 23 al 28 de julio en el hotel Puerta de Segovia, en La Lastrilla (Segovia).

FSY es una oportunidad única para que los jóvenes se alejen de este mundo agitado, apartados de las distracciones, y así poder vivir por una semana el evangelio de Jesucristo junto con otros cientos de jóvenes que tienen sus mismos principios. Como



El presidente del templo y su esposa, la directora de obreras, el presidente y la hermana Gardner.

FOTOS CEDIDAS POR DANIEL CALDERÓN



Jóvenes participantes en diversos momentos de la conferencia FSY del pasado 2018.

indica su nombre, FSY da la oportunidad a los jóvenes de fortalecer su testimonio, sus principios y también las buenas amistades.

Muchos de esos jóvenes son los únicos miembros de la Iglesia de Jesucristo en sus escuelas o vecindarios; muchos de ellos pertenecen a barrios o pequeñas ramas donde no

hay otros jóvenes de su edad. Para estos jóvenes, la oportunidad de hacer amigos con sus mismos principios es un tesoro difícil de hallar en otro lugar. En actividades como la tarde de juegos y la preparación de vítores y estándares han podido crear lazos de amistad que durarán años, y serán de gran fortaleza para ellos en el futuro.

Tendrán amigos a los que acudir que compartirán sus ideales y podrán entenderles en sus dificultades. Sus amistades se fortalecen, no solo con las actividades lúdicas y sanas, como los bailes y los juegos para conocerse, sino también con actividades de servicio y reuniones de testimonio.

Además, en FSY los jóvenes reciben instrucción sobre verdades de gran valor para sus vidas en las charlas matutinas con los directores de sesión, y también con el presidente del templo y su esposa. Aprenden la importancia de ser valientes con sus testimonios, de guardar los convenios que han hecho con el Señor, y de seguir preparándose para hacer más convenios en el templo. De igual manera, aprenden a reconocer al Espíritu Santo en las clases de sus maestros, a recibir revelación personal por medio del estudio personal de las Escrituras, y a cómo compartir el Evangelio en actividades basadas en el manual *Predicad Mi Evangelio*.

Gracias al amor y dedicación mostrados por sus directores, los jóvenes tuvieron un ejemplo a seguir con los jóvenes adultos solteros que cuidaron de ellos en todo momento, y a matrimonios que les enseñaron y mostraron su amor. Les ayudaron a ponerse metas, a formar parte de una familia haciendo la noche de hogar juntos, y acabaron todas las noches repasando y reflexionando todo lo aprendido durante el día.

Por medio de la vivencia del Evangelio, de haber aprendido más sobre Jesucristo y de sentir y seguir la guía del Espíritu Santo, los jóvenes de la misión de Málaga han podido regresar a sus hogares con amistades que



Representando la armadura de Dios durante una de las lecciones.

les ayudarán el resto de sus vidas, con un testimonio fortalecido por todo lo aprendido y ejercitado, y con deseos de seguir acercándose al Salvador y ser más como Él todos los días. ■

SECCIÓN DOCTRINAL

Convencer y persuadir

Por Faustino López

Hablando con un miembro de la Iglesia, le pregunté por una familia muy querida que conocí hace muchos años, y de la que hacía bastante tiempo que no sabía nada. Me dijo que todos los hijos estaban fuera de

la Iglesia, y algunos de ellos con una actitud muy crítica; y añadió, “El padre era demasiado estricto”.

No es el único caso de padres muy estrictos cuyos hijos, cuando ya no están bajo el control de una disciplina paterna férrea, acaban fuera de la Iglesia. ¿Por qué será? ¿No sirve de nada tanto esfuerzo?

Cuando los padres obligan a sus hijos a ir a la Iglesia, leer las Escrituras, asistir a las clases de religión de Seminario e Instituto, ir a la misión..., lo hacen porque quieren ayudarles a vencer las influencias que puedan apartarlos del camino a la salvación. Quieren *salvar* a todos sus hijos, y para lograrlo están dispuestos incluso a obligarles a ser obedientes, si fuera necesario, para que entren en la gloria celestial, aunque sea a empujones. Pero el método está equivocado, tanto desde el punto de vista religioso (porque nadie puede salvarse contra su voluntad), como del didáctico (porque el aprendizaje sólo es posible en libertad).

Esto me recuerda lo que leemos en las Escrituras sobre las palabras de Lucifer, cuando en el concilio de los cielos nuestro Padre nos presentaba con todo su amor el Plan de Salvación. Después de escuchar el plan, Lucifer exclamó lleno de entusiasmo: “... redimiré a todo el género humano, de modo que no se perderá ni una sola alma, y de seguro lo haré...” (Moisés 4:1). Aquello nos sorprendería a todos. Y lo que ocurrió después nos impresionaría aún más: todos los que le siguieron (¡una tercera parte de nuestros hermanos!) se perdieron (cfr. Apoc. 12:3-4; D. y C. 29:36). Es decir, Lucifer consiguió

exactamente lo contrario de lo que supuestamente pretendía. ¿Por qué aquella tragedia?

En el plan de Lucifer había dos problemas: El primero fue que su verdadero propósito no era salvarnos, sino satisfacer su orgullo (cfr. Moisés 4:1). El segundo fue la forma en que pretendía conseguir su objetivo, que consistía en eliminar el albedrío que Dios nos había dado (cfr. Moisés 4:3), y sin el cual nadie puede salvarse, porque salvarse no es entrar en el cielo, sino convertirse en celestial (cfr. D. y C. 88:17-39), y eso no es posible sin albedrío. El plan de Lucifer era un plan de condenación disfrazado de salvación, a semejanza de lo que encontramos fuera del Evangelio restaurado, y del que los padres nos contagiamos tan fácilmente en este mundo, cuando queremos salvar a nuestros hijos, eliminando su



Si deseamos ser maestros eficaces, debemos enseñar a la manera del Salvador.

FOTO DE ARCHIVO DE LA IGLESIA.

albedrío, y cayendo en la tentación de hacerlo, más para satisfacer nuestro orgullo de padres eficaces que para salvarlos a ellos. Y esa obediencia forzada se convierte en un obstáculo en el camino de la salvación.

Moroni lo explica muy bien cuando nos enseña que lo bueno, si se hace de mala gana, no aprovecha, y no se cuenta como obra buena. Y al que actúa así se le tiene por malo ante Dios (cfr. Moroni 7:6-9). Y explica la manera de saber cuál es el método apropiado para educar en la religiosidad, diciendo: "... toda cosa que invita a hacer lo bueno, y persuade a creer en Cristo... es de Dios" (Moroni 7:16). Es decir, que lo adecuado es *invitar* y *persuadir* a las personas, para que de esta manera desarrollen el deseo de actuar voluntariamente.

Mi esposa y yo tenemos un hijo con parálisis cerebral y en silla de ruedas.

Si la fruta es importante para todos, para él lo es aún más. Y todas las mañanas le damos batidos naturales de fruta de temporada. En invierno, zumo de naranja abundante. Una mañana, le llevé a la cama una jarra de zumo de las deliciosas naranjas de Valencia recién exprimidas. Lo incorporé, le acerqué el zumo, y me dijo: "Dame un abrazo". Como era complicado darle un abrazo en esa situación, y como además era un poco tarde y yo iba con prisas, le dije: "Déjate de abrazos, y bebe el zumo". Se lo bebió de un tirón, y a continuación lo vomitó entero encima de la cama. Aquella experiencia me hizo reflexionar. Al día siguiente, cuando de nuevo fui a su cama, coloqué la jarra de zumo sobre la mesilla, y le dije: "Toma el zumo, pero antes dame un abrazo". Tras un abrazo cariñoso, le di el zumo, y... ¡no lo vomitó! ¿Cuál fue la diferencia?, ¿el

zumo? ¡No! Seguían siendo las buenas naranjas de Valencia. La diferencia estaba en la forma en que se lo di. Porque cualquier cosa, por muy buena que sea, si se administra mal puede producir rechazo y vómito.

De la misma manera, en verano le doy por las mañanas melón recién batido. Pero el melón no le gusta, y se queja cuando se lo doy. Por tanto, un día, cuando estaba sentado con su ordenador, le dije: "Vamos a estudiar las propiedades nutritivas del melón". Entramos en internet, y las estudiamos juntos. Cuando terminamos, me dijo: "Dame una jarra de melón, papá". Todavía se queja un poco cuando se lo doy, pero siempre le recuerdo lo que estudiamos sobre el melón. Y desde entonces, cuando le hago batidos de frutas, me dice, "¿Miramos las propiedades de estas frutas, papá?". Y cuando toma los batidos matutinos, me comenta esas propiedades.

Al estudiar las enseñanzas de los diferentes autores del Libro de Mormón, se confirma lo dicho por Moroni sobre el método adecuado para la enseñanza de los principios religiosos: se trata de *convencer* y *persuadir*. En la Portada del Libro de Mormón, leemos que uno de los propósitos de las planchas de las que se tradujo el libro es "convencer al judío y al gentil de que Jesús es el Cristo". Nefi, hablando de sus esfuerzos para enseñar a sus hermanos rebeldes, dice: "... a fin de convencerlos más plenamente de que creyeran en el Señor su Redentor, les leí lo que escribió el profeta Isaías" (1 Nefi 19:23). Y con respecto al propósito por el que escribe en las planchas, comenta: "... toda mi intención es persuadir a los hombres



FOTO DE ARCHIVO DE LA IGLESIA.

ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA

a que vengan al Dios de Abraham, y al Dios de Isaac, y al Dios de Jacob, y sean salvos” (1 Nefi 6:4). Y explicando cómo enseñaba a sus hijos, afirma: “Porque nosotros trabajamos diligentemente para escribir, a fin de persuadir a nuestros hijos, así como a nuestros hermanos, a creer en Cristo” (2 Nefi 25:23). Y lo mismo decía su hermano Jacob: “... trabajamos diligentemente entre los de nuestro pueblo, a fin de persuadirlos a venir a Cristo, y a participar de la bondad de Dios” (Jacob 1:7). Se trata, pues, no de *obligar*, sino de *convencer* y *persuadir* a las personas a venir a Cristo y a creer en Él.

Convencer no es lo mismo que *vencer*. Los padres *vencen* al hijo cuando imponen su autoridad, y le dicen, “Lo haces porque lo digo yo”, sin más razones. Y *convencen* cuando permiten a los hijos participar en la decisión, y juntos deciden; es decir, *vencen juntos*, que es lo que significa *convencer*. Y *persuadir* supone dar razones de lo que se dice. Algunos padres piensan que pierden autoridad cuando tienen que explicar a sus hijos las razones por las que tienen que obedecer lo que les mandan. El método divino, opuesto al de Satanás, no es *obligar*, porque eso corrompe la voluntad, sino *invitar*, *convencer* y *persuadir*, ya que la obediencia desidiosa y negligente nos condena (cfr. D. y C. 58:26–29). Por tanto, los padres con sus hijos, los dirigentes con los miembros de la Iglesia, y los maestros con sus alumnos, debemos tenerlo muy en cuenta, si no queremos ser una piedra de tropiezo en el camino de la salvación, y, de esa manera, sirvamos a Satanás más que a Dios (cfr. Marcos 8:33). ■

Proveer a la manera del Salvador (Parte 2)

Por Cristina Villar Rey

Servicios para la Familia SUD

Los Servicios para la Familia SUD es una organización privada y sin fines de lucro, establecida por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días con el fin de fortalecer a las personas individualmente y como familias. Ofrece los siguientes servicios:

- Terapia individual, matrimonial y familiar.
- Servicios para padres no casados, que incluye asesoramiento, asistencia médica y educativa, y servicios de adopción cuando se soliciten.
- Programa para la recuperación de adicciones. Se trata de un programa de 12 pasos que brinda ayuda para superar la adicción a sustancias (tales como el alcohol, el tabaco, las drogas, el café y el té), los juegos de azar, la pornografía, la conducta sexual inapropiada, la codependencia y los trastornos asociados con la alimentación.
- Consultas para líderes de la Iglesia. Los Servicios para la Familia SUD están disponibles para asistir a los líderes de la Iglesia a medida que ayudan a los miembros de la congregación que enfrentan problemas sociales o emocionales.

Servicios humanitarios

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días brinda socorro y realiza proyectos de desarrollo con fines humanitarios en muchos

países alrededor del mundo. Los proyectos se realizan sin tener en cuenta la nacionalidad o la religión de los beneficiarios.

El servicio humanitario puede incluir la atención de emergencia en caso de desastres naturales, como un terremoto o un maremoto, o desastres generados por el hombre, como los efectos de la guerra y la hambruna. Puede ser también parte de una labor a largo plazo con el fin de satisfacer necesidades humanas más establecidas y graves, como aliviar enfermedades.

A las pocas horas de un desastre, la Iglesia trabaja con funcionarios del gobierno local para determinar qué artículos y alimentos se necesitan. Entonces se envían los insumos a la región inmediatamente. Una vez que se hayan satisfecho las necesidades urgentes, la Iglesia busca maneras adicionales de ayudar con las necesidades a largo plazo de la comunidad. El enfoque de la Iglesia es ayudar a las personas a llegar a ser autosuficientes mediante la capacitación y la provisión de recursos para una vida sustentable.

Las donaciones, principalmente de los miembros de la Iglesia pero también de personas alrededor del mundo, se utilizan para hacer posible los proyectos de ayuda humanitaria. El cien por cien de las donaciones dadas a los servicios humanitarios de la Iglesia se utilizan para la labor de ayuda. La

Iglesia emplea otros fondos para pagar todos los gastos administrativos.

La organización de servicios humanitarios de la Iglesia patrocina cinco proyectos globales continuos para ayudar a las personas a ser autosuficientes. Los proyectos incluyen capacitación en reanimación cardiopulmonar neonatal, proyectos de agua potable, entrega de sillas de ruedas, tratamientos oculares y vacunación contra el sarampión.

Manos Mormonas que Ayudan

El programa “Manos Mormonas que Ayudan” une a los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y a sus vecinos para dar servicio a la comunidad. Estos voluntarios, ataviados con sus características camisetas amarillas, ayudan a personas cuyas vidas se han visto afectadas por desastres naturales y otras emergencias. Los voluntarios de Manos Mormonas que Ayudan también se asocian con organizaciones gubernamentales y sin fines de lucro para apoyar y mejorar las comunidades en las que viven.

El programa de Manos Mormonas que Ayudan refleja el deseo que los Santos de los Últimos Días tienen de seguir el ejemplo de Jesucristo por medio del servicio a los demás. Por medio de él, los miembros de la Iglesia tienen la oportunidad de mostrar los frutos de su fe y establecer lazos de cooperación y hermandad con sus comunidades.

Esta labor recibe los recursos de los servicios humanitarios de la Iglesia, y los proyectos los coordinan los líderes locales de la Iglesia. Su nombre sirve para determinar la función de la Iglesia en la actividad: proveer trabajadores de



www.saladeprensamormona.es



www.sud.org.es

servicio sin, por lo general, proveer ni bienes ni materiales.

Se estableció en 1998, y desde entonces cientos de miles de voluntarios han donado millones de horas de servicio a sus comunidades. El programa empezó en América del Sur, pero desde entonces se ha extendido a casi todos los rincones del mundo.

En el año 2005 se introduce en nuestro país el anterior programa. Tras más una década de implantación en España, se han superado con creces las 50.000 horas de servicio voluntario.

En España se han organizado campañas de donación de sangre en colaboración con la Cruz Roja, hospitales y centros locales de transfusión de sangre, por las cuales la Iglesia ha sido galardonada en dos ocasiones por la Hermandad de Donantes de Sangre de España.

Desde el año 2011, los miembros de la Iglesia en distintos lugares de España han donado materiales y miles de horas de trabajo para colaborar con el Proyecto Micky “Almohada del corazón”, cuya finalidad es proporcionar gratuitamente a las mujeres recién operadas de cáncer de mama un cojín que alivia las molestias derivadas de la intervención quirúrgica.

Las páginas www.saladeprensamormona.es y www.sud.org.es son una fuente donde encontrar muchos de los artículos sobre proyectos que se han llevado a cabo en España, desde colaboraciones con ayuntamientos y cocinas económicas, hasta diversas campañas de donación de sangre, así como elaboración de almohadas del corazón para mujeres operadas de cáncer de mama, etc. ■